



«Kosovo es una pequeña Colombia en el corazón de Europa»

Jean François Gayraud, autor del libro 'El G9 de las mafias en el mundo', alerta del peligro que representan estos grupos

SILVIA TAULÉS
MADRID.- Son la aristocracia del crimen, a la que muchos quieren pertenecer y de la que tantos dependen. Las mafias, «una seria amenaza para la estabilidad mundial», tienen que ser «consideradas un problema político para lograr así su erradicación». Lo asegura Jean François Gayraud, comisario de policía, doctor en Derecho, experto criminólogo y autor de *El G9 de las mafias en el mundo*, libro en el que disecciona el fenómeno mafioso y alerta de que «se aprovecha de la globalización».

«Cuando cayó el Muro de Berlín, lo primero que hicieron la Camorra y 'Ndrangheta italiana es ir al Este de Europa, han visto las oportunidades que ofrece la globalización antes que los estados y se están aprovechando de la situación». Las modificaciones legales que comportan los cambios políticos es otro de los huecos por los que las mafias viajan. Y en Europa, la gran amenaza, según señala Gayraud en una entrevista, es Kosovo. «La mayor simbiosis entre Estado y mafia se produce en un país que todavía no existe: Kosovo», asevera sin matices, «hemos permitido que

en el corazón de Europa surja una pequeña Colombia». La posible independencia de Kosovo «es legítima», añade, «pero todavía no sabemos sus consecuencias criminales». Para el experto, este futuro país es el foco europeo de tráfico de personas, prostitución y drogas, y «los interlocutores de Kosovo serán siempre criminales». Con todo, los estados europeos deberán mantener relaciones con los representantes kosovares, lo que «enriquecerá la diplomacia».

En su obra, Gayraud elabora un *Top 9* de las mafias y sitúa nada más y nada menos que cuatro en Italia: La 'Ndrangheta, la Camorra, la Sacra Corona Unita y la Cosa Nostra, ésta última con fuertes ramificaciones en EEUU. Aparecen también los Yakuza japoneses, las Triadas chinas, la Maffya turca y la mafia albanesa. Todas, sociedades políticas, económicas y culturales lideradas por personajes profesionalizados que han entrado «en la era de los directivos» al más puro estilo capitalista. En esta tesitura, los beneficios multimillonarios que obtienen les obligan a invertir en la economía legal, una aportación que en muchos



El comisario de policía y criminólogo Jean François Gayraud, ayer, en un hotel del centro de Madrid. / JULIÁN JAÉN

«Cuando cayó el Muro de Berlín, lo primero que hicieron la Camorra y la 'Ndrangheta es ir al Este»

casos (como Italia) supone una parte muy importante del PIB nacional.

Sostiene Gayraud que las mafias se sustentan en la corrupción de los estados y se convierten así en un problema estructural. De lo contrario, «¿cómo es posible que un agente inmobiliario [en referencia a Berlusconi] sea la primera fortuna de Italia?». Sin embargo, los países más frágiles ante la corrupción no son precisamente los que nombra Gayraud. Si se le ponen de ejemplo lugares como

Nigeria, Colombia y Venezuela, este criminólogo sonríe con sorna: «Es 'naif' pensar que EEUU o Italia no son corruptos, pero tendremos que ver lo que sucede con los cárteles de la droga en México y Colombia, porque las FARC, por ejemplo, son una organización política que ha degenerado en mafia». Algo imprescindible para poder etiquetar a una banda como mafia es su arraigo en el territorio. «Las bandas criminales que actúan en las favelas de Brasil serán mafias dentro de un siglo», matiza.

¿Y el terrorismo? ¿No es acaso la actuación de ETA similar a la de una mafia? La cuestión incómoda sobremanera a este comisario de policía francés, que admite que no quiere contestar. Comenta, eso sí, como podría ser el futuro de ETA una vez de puestas las armas: «Se plantearía el

problema histórico de la reconversión y son los políticos quienes deben pensar de antemano en soluciones y ofrecer alternativas a los miembros de una banda para que se aparten del mundo criminal, porque lo normal es que alguien acostumbrado a delinquir siga con su actividad».

Si las mafias se aprovechan de la globalización y suponen un grave problema para la estabilidad, parece que una fuerza policial global sería la solución. «Es cierto, pero lo primero que hay que hacer es reconocer su existencia», señala, «pongamos a España de ejemplo, sabemos que ETA existe, que para combatirla es necesaria una profunda labor de información y que la represión policial es una solución puntual y superficial. Hay que entrar en la estructura de las mafias».